

miríficos tesoros de sensibilidad del fondo del corazón. Los felices son los que, sin buscar la felicidad, sin saber lo que es ser feliz, hallan agradable la vida en sí, la vida porque se vive, por la vida misma. La compañía de una joven bella en un ambiente de rosas y de cielo

azul, como el versallesco, glorificado por siglos de historia heroica y de leyendas galantes, me hicieron saborear ese elixir, acendrado en las ánforas de Epicuro, que los antiguos llamaron "Alegría de vivir".

De paso

(Consideraciones)

Cuanto se refiere a Nietzsche interesa. Cojamos esta página, sacada de *La Filosofía en el siglo XIX*, por Augusto Messer. "Revista de Occidente", Madrid, 1926.

Las obras de Nietzsche se abrieron camino cuando su autor hubo sucumbido a la locura; hacia el año 90 convirtiéndose rápidamente en el filósofo de moda. Su influencia en los espíritus inmaturos no ha sido siempre favorable. Nietzsche mismo observa una vez en una carta (1888): "No escribo en absoluto para la edad inmadura y en fermentación". Pero sus escritos no merecen un éxito meramente momentáneo. Su valor no consiste sólo en su magistral estilo. En sus libros habla una personalidad aguda, profunda, delicada y egregia, que puede servirnos de guía en la aspiración a la libertad e independencia íntimas, a la fortaleza espiritual en la contienda de la vida y a una humanidad más noble. Por lo demás, tal aspiración no es inconciliable con la defensa de una constitución más democrática del Estado y las reformas económicas y sociales. Estas reformas precisamente han de remover una situación en la que la jerarquía de los hombres es determinada por los accidentes externos del nacimiento y la fortuna. Y justamente, ante una personalidad tan sugestiva como Nietzsche, habremos de recordar las palabras de Zaratustra: "Mal se honra a un maestro cuando no se pasa de ser su discípulo".

*

A propósito de Nietzsche, estas notas cogidas del libro *Nietzsche*, por Henri Lefevre. Fondo de Cultura Económica, México, 1940:

Nietzsche se había establecido en una ciudad periférica con relación a Alemania, en una ciudad más libre y ya europea: Basilea.

Seguía siendo, sin embargo, muy alemán; y lo fué siempre, incluso cuando combatía en sí el germanismo o el prusianismo. ¿No es él quien ha escrito: "Ser buen alemán significa desgermanizarse"? Admirable fórmula perfectamente expresiva de la misión europea que hubiera podido tener una Alemania democrática y que ha eludido la Alemania imperialista y nacionalista, replegándose sobre el germanismo...

En este año de 1888, tan fecundo, la catástrofe trágica está cerca de Nietzsche. Su meditación se ha metido en un callejón sin salida. En el punto a que ha llegado, su filosofía exigirá una acción eficaz. Algunos amigos, algunos discípulos que le comprenden mal, no dan a su obra la resonancia que él desearía. Concibe una "gran política" de la cultura y del espíritu. El primer acto de esta política debía estar dirigido contra Alemania, la gran criminal que ha quebrantado el mundo antiguo con las invasiones de los germanos —el Renacimiento con Lutero, a Napo-

león con los ejércitos prusianos— y que se dispone a un nuevo atentado contra la civilización. Para realizar el espíritu alemán, es necesario primero reducir el espíritu alemán, es necesario primero reducir a la impotencia a la Alemania de Bismarck.

En la *Montaña mágica* de Tomás Mann, una curiosa teoría, muy nietzscheana, de la vida.

Véase el libro muy nietzcheano de Tomás Mann: *Muerte en Venecia*, donde el autor ha intentado unir el mito y el relato, la expresión de lo dionisiaco y la fábula novelasca.

Zaratustra es en cierto sentido una de las grandes obras del ciclo napoleónico que se abre con el *Rojo y el Negro*, de Stendhal, con el *Tambor Legend*, de Heine, e incluso con ciertas fórmulas de Goethe y de Hegel. La meditación nietzcheana está recorrida por una gran corriente napoleónica: el superhombre sería inconcebible sin el "tema" Napoleón.

No hay que levantarle mezquinas querellas a Nietzsche por ciertos puntos de doctrina: por ejemplo, cuando analiza y opone la moral de los señores y la de los esclavos.

No es sino demasiado verdadero que los esclavos, en tanto son esclavos sin esperanza, están humillados; adulan y copian servilmente a sus señores. Adoptan sus valores. Y sus primeras rebeliones son torpes, desesperadas y destructoras.

Es verdad que ciertos hombres son jefes. Es verdad que no hay varias maneras de vencer y que hay un estilo de la victoria. Es verdad que los rebeldes, para vencer, están obligados a adquirir ciertas virtudes de sus señores: el sentido de las responsabilidades, la previsión, el dominio sobre sí mismo, etc.

El inmoralismo nietzcheano, justificando en contra de la vieja moral los "malos instintos", justifica las rebeliones y las reivindicaciones de los oprimidos. Justifica sobre todo la reivindicación total: la exigencia de la vida.

Cabe solamente reprochar a Nietzsche el no haber llevado hasta el fin con todo rigor una idea que presenta a veces: la idea de la inversión dialéctica de la situación. El capítulo de la *Fenomenología* de Hegel, "El señor y el esclavo", fué uno de los orígenes del marxismo. Hegel muestra en él cómo los señores son las víctimas de la situación que crean; y están destinados a declinar y a sucumbir.

*

Libertad Creadora, revista trimestral, publicada por los amigos de Alejandro Korn.

"Hace más de veinte años, cuando yo era estudiante en Bogotá y América toda se agitaba bajo las banderas de la reforma universitaria, solía recibir revistas y cartas de cier-

tos amigos de La Plata. La calidad de estos mensajes se sabía desde antes de leerlos. Yo sabía que los enviaban muchachos soñadores, nautas insomnes, cuyo barco abría la vela al viento de la noche y al amor de las estrellas. Que esto era así, y no de otro modo, lo decía un pequeño grabado que invariablemente adornaba lo mismo el papel de las cartas que la cubierta de las revistas. En este grabado veía yo, además, algo de una ambición eterna, es decir: que siendo tradicional, se proyecta infinitamente hacia el futuro. Ahora — veinte años después— he venido a conocer el rostro de mis compañeros de entonces. He llegado a La Plata y les he estrechado la mano en una casa que tiene dibujada en la puerta la misma empresa. El mismo barco con la vela henchida por el viento cálido; las mismas estrellas; la misma móvil pista del mar; la misma columna de mármol. Apenas si han agregado un nombre. El de un filósofo que entonces les aleccionaba abriéndoles con mano paternal los caminos de la sabiduría, y que ahora reposa en el mundo de las sombras".— *German Arciniegas*.

*

"No nos queda otra alternativa que elegir nuestro puesto en la contienda. De las teorías podemos prescindir, la acción se impone siempre. Al principio fué la acción. No al principio de las cosas, sino al principio de la redención humana. Por la acción la especie ha forjado su cultura, técnica, humana y espiritual; por la cultura persigue su emancipación de toda servidumbre. La cultura es la obra de la voluntad; la voluntad quiere la libertad. Que sea libertad creadora".—Alejandro Korn.

*

Temas para la clase de Humanidades, curso de 1948-49. El curso lo hace en Quito el Profesor español don Antonio Jaen Morante, amigo y colaborador.

1. Ante un cuadro de Santiago. La lección de los tres Cristos, como eje de la pintura clásica del Ecuador.
2. "¿Qué es lo andaluz?" La respuesta pictórica de Julio Romero de Torres (20 ilustraciones) y 4 musicales.
3. Los Rufianes de Cervantes en el teatro. El Rufián Dichoso en la dramaturgia religioso-teológica de España. Antes que Tirso y Calderón.
4. El partido intelectual de la oposición en los días del imperio español. La Heterodoxia política que no vió Menéndez Pelayo entre Vitoria y Quevedo.
5. El gobierno de Sancho. Temas político-literarios.
6. Los caudillos militares en España desde Espartero a hoy como lección de historia. Curso breve.
7. Ensayo de un entender la evolución de la pintura colonial del Ecuador. Las dos escuelas. Los grandes de la escuela clásica. Los menores y los ignotos. La pintura estilo oro en su significación quiteña. El fluir en el Ecuador de la pintura europea. (Varias, 4 conferencias) (120 fotos).
8. Del Breviario, con sus 30 capítulos, hay una larga serie de Conferencias. Cervantes sirve de eje, pero es España.

Quito, 22 julio 1948.